

## **El terremoto de Ademuz del año 1656: un nuevo documento**

El pasado 7 de junio de 2009 se contaron 353 años del terremoto que asoló la villa de Ademuz y parte de su término general. El suceso tuvo lugar en el año 1656, un miércoles entre las 11 y las 12 de la mañana, dejando tras de sí, además de cuantiosos destrozos en los edificios de la villa, un muerto y numerosos heridos, las conciencias de los vecinos bastante desasosegadas.

Con posterioridad al fenómeno, mucho se ha hablado y escrito acerca del célebre terremoto que sacudió nuestras tierras. Se ha discutido acerca de su fecha exacta, de su alcance real, incluso se ha llegado a cuestionar su propia existencia. Un nuevo documento, que en el presente artículo reproducimos y analizamos, contribuirá a arrojar más luz sobre el aciago suceso, cerrar discusiones y aclarar puntos que hasta la fecha permanecían poco evidentes. Previamente, hagamos un recorrido por los principales autores que han tratado el tema.

### **Historiografía en torno al terremoto de 1656**

Quizá uno de los primeros personajes en escribir acerca del asunto que hoy nos ocupa fue el obispo fray Francisco de Gavaldá, ya que fue contemporáneo a los hechos. El prelado segobricense, a la hora de confeccionar los textos de la visita *ad limina*, en los que describía el estado de las iglesias de su diócesis y que aquel mismo año de 1656 había de enviar al papa Alejandro VII, dio buena cuenta de la infausta noticia. Del siguiente modo<sup>1</sup>:

---

<sup>1</sup> “Grande siquidem piaculum duxerim Beatitudinem Vestram latere duo, quae noviter de hac parochiali digna scitu et memoratu videntur. Primum est quod prae multitudine peccatorum meorum, tum hic populus, tum totus huius diocesis tractus, qui ad oras fluminis Turiae per aliquot milliaria in altos et praeruptos montes distentur et erigitur, ingenti adeo terremotu sacra simul ac prophana plurium populorum conculcante et grassante 3 idus iunii praesentis anni, concussus convolutusque fuit, ut alicubi et montes in valles et valles in erectos montes abierint. Quocirca non tantum dimidia pars huius oppidi omnino solo est aequata, dimidia alia eandem modo minitante ruinam; sed et parochialis antiqua, coemeterium regiaeque arx, quae in lato montis fastigio magnificentius erant constructa, monte illo in

*Así pues, relataré a Vuestra Beatitud un gran castigo, con dos caras, que ha sucedido recientemente en esta parroquia [de Ademuz] y que es digno de saberse y recordarse. Primera, aquel que por causa de la muchedumbre de mis pecados hizo que tanto el pueblo como la diócesis toda, extendida y asentada a orillas del río Turia algunas millas entre altos y escabrosos montes, el tres de los idus de junio del presente año fueran sacudidos y devastados por un terremoto especialmente intenso que pisoteó y atacó lo sagrado y lo profano de muchas poblaciones; de tal modo que en todas partes se cambiaron los montes en valles y los valles en altos montes. Por lo cual, no sólo media parte de esta villa [de Ademuz] ha sido aplanada totalmente sino que además la otra media amenaza ruina; incluso la antigua parroquia, el cementerio y la fortaleza regia, construida con suntuosidad en la amplia cima del monte, ese que ahora, cual muestra de funestísima destrucción, yace abatido a trozos caídos en un profundo valle; todos ellos fueron enteramente sepultados y ha quedado como si nunca hubiesen existido, llorando sobre sus ruinas en verdad convulsas y escarpadas; siendo de admirar también el horrendo espectáculo de los cadáveres de los fieles difuntos, yacentes con sus huesos amontonados e inaccesibles. Para reunirlos piadosa y religiosamente, sólo la audacia de la caridad –que ignorando peligros congrega lo disperso y entierra los muertos y construye con seguridad-pudo subir y bajar las cargas para inhumarlos honestamente en el nuevo templo<sup>2</sup>.*

Sin duda se trata de la noticia más bella, pero también la más literaria y fantástica de las que se conservan acerca del fenómeno. No en vano el obispo Gavaldá fue tildado ya en su época de crédulo y exagerado, por lo que es comprensible el carácter de este texto, más aún si pensamos que además sería redactado basándose en noticias suministradas por terceros. De todos modos, es una relación a tener muy en cuenta, pues se trata de la más antigua y detallada que hasta hace poco tiempo poseíamos del suceso.

---

profundam vallem dilapso in cladis suae funestissima strage, quasi nunquam fuerit sunt poenitus consepulta; super eorundem siquidem convulsam et acclibem ruinam defflendo, mirando atque horrendo spectaculo inaccessibiliter cumulativumque coniacentibus ossibus defunctorum fidelium. Ad quae pie et religiose legenda sola charitatis audacia, quae pericula ignorans dispersa congregat et mortalia operit et composit secure valuit ascendere atque onerata descendere ut honestius cohumeret in novissimo templo”. CÁRCEL ORTÍ, M. M. 1989. *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas. Vol. III. Segorbe*. Valencia. P. 1521. También, véase el comentario de esta visita *ad limina* referente a Ademuz en ANTÓN ANDRÉS, A.: “Documentos del Archivo Vaticano (II, 1656)”, en *Ababol*, número 9. Ademuz, 1997. Pp. 5-12.

<sup>2</sup> Traducción de Bernabé Perez Polo, José Eslava Millán y Antonio Vives Coll, aparecida en ANTÓN ANDRÉS, A.: “Documentos del Archivo Vaticano...” Pp. 6-7.

El movimiento sísmico debió causar una profunda impresión en las gentes de estas tierras que difícilmente se borró con el tiempo, ni tampoco en la literatura posterior. En los siglos sucesivos diferentes autores lo recordarán. Así lo hace Bernardo Espinalt en 1784 en su *Atlante Español* y, a mediados del siglo XIX, todavía sería recogido por el conocido *Diccionario Geográfico* de Pascual Madoz, que viene a confirmar la información dada por sus predecesores<sup>3</sup>:

*El día 7 de junio de 1656 experimentó esta villa [de Ademuz] un gran terremoto que derribó la iglesia y más de 40 casas; hubo muchos heridos, y sólo murió un niño.*

Ya en el siglo XX, Sarthou Carreres en su *Geografía del Reino de Valencia*, recogiendo lo dicho por Madoz, vuelve a hacerse eco del fenómeno, aunque sin añadir nuevos datos<sup>4</sup>.

Más recientemente, encontramos de nuevo referencias al terremoto de 1656, si bien en el ámbito periodístico. Así Laura Garcés, en mayo de 1996, publica un artículo en un diario de Valencia acerca de los terremotos habidos en los últimos 2000 años en el territorio valenciano; nombra el de Ademuz y le atribuye un grado VIII en la escala Mercalli<sup>5</sup>, es decir, una considerable intensidad teniendo en cuenta que dicha escala posee doce grados<sup>6</sup>. Pocos meses más tarde, en septiembre de 1996, Alfredo Sánchez reúne lo dicho por sus predecesores ya citados y otros en varios artículos publicados en el *Diario de Teruel*<sup>7</sup>.

También Ababol consagró unas páginas al fenómeno en un artículo redactado por Ángel Antón Andrés y dedicado al texto de la visita *ad limina* del Obispo Gavaldá<sup>8</sup>. En el citado artículo se llega a la conclusión de que las fechas del terremoto serían distintas a las que se creían tradicionalmente, basándose en la interpretación de la fecha dada por Gavaldá (el día 3 de los idus de junio), concretándola en el 11 de junio de 1653. Sánchez Garzón, en una edición más extensa de sus artículos publicados tiempo

---

<sup>3</sup> MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones en Ultramar*. Madrid, 1845-1850. 16 Vols. Se ha utilizado la siguiente edición, limitada al País Valenciano: MADOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia*. Institució Alfons el Magnànim. Dos volúmenes. Valencia, 1987. Vol. I. P. 4.

<sup>4</sup> SARTHOU CARRERES, C.: *Geografía general del Reino de Valencia. Provincia de Valencia*. Barcelona, 1920. P. 274.

<sup>5</sup> No se trata de la escala Richter, pues ésta se expresa en números arábigos, como aparece en ANTÓN ANDRÉS, A.: "Documentos del Archivo Vaticano..." P. 10.

<sup>6</sup> GARCÉS, L.: "Los seísmos en 2000 años. 181 terremotos". En el diario valenciano *Las Provincias*, 5 de mayo de 1996.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ GARZÓN, A.: "El terremoto que asoló al Rincón de Ademuz en 1656". En *Diario de Teruel*, 16-20 de septiembre de 1996.

<sup>8</sup> ANTÓN ANDRÉS, A.: "Documentos del Archivo Vaticano... Pp. 5-12.

atrás en el *Diario de Teruel*, recoge parcialmente esta fecha que, como veremos más adelante, es errónea, aunque mantiene el año 1656 como cierto<sup>9</sup>.

Más novedosa y precisa se presenta, por el contrario, la aportación de Samuel Rubio Herrero en su obra *La verdadera historia de la cruz que chilla y la fundación del Hospital de san Joaquín*. Éste plantea la duda de que la desgracias ocurridas en 1656 hubiesen sido provocadas por un terremoto, es decir, pone en tela de juicio la existencia



Vista del Castillo de Ademuz y del barrio del Solano, las zonas de la villa más afectadas por el terremoto de 1656.

de tal movimiento sísmico. Para Samuel Rubio la destrucción de numerosas casas, junto con el castillo, la vieja parroquial de San Pedro Intramuros y su cementerio, así como los numerosos heridos y el muerto habrían sido provocados por un mero desprendimiento de piedras de la parte alta de la villa, que habría arrollado casas y gentes a su paso<sup>10</sup>.

Por nuestra parte, ya fuimos de la opinión de que lo que ocasionó la destrucción de la antigua iglesia parroquial de San Pedro Intramuros de Ademuz, cementerio y castillo fue ambas cosas: un terremoto que, por su magnitud, debió provocar además importantes desprendimientos en la masa rocosa sobre la que se asentaban dichos edificios, que tuvo como resultado su destrucción, así como la de numerosas casas que se hallaban pendiente abajo<sup>11</sup>.

## Un nuevo documento

Como decíamos al inicio del presente artículo, un nuevo documento sacado a la luz nos aporta nuevos datos en torno al tema. El documento en cuestión se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona. Se trata de un expediente de apenas cinco folios en el que el Virrey de Valencia da cuenta a la corte de Madrid del terremoto de Ademuz, a través de varias misivas. A final del expediente se halla el texto más valioso: la declaración de un testigo presencial del suceso que, como veremos más adelante, describirá los acontecimientos al detalle. Veamos todo el proceso a través de esa documentación.

---

<sup>9</sup> SÁNCHEZ GARZÓN, A.: *Desde el Rincón de Ademuz*. Torrebaja, 2000. Pp. 66-78.

<sup>10</sup> RUBIO HERRERO, S.: *La verdadera historia de la cruz que chilla y la fundación del Hospital de san Joaquín*. Ademuz, 2001. P. 8.

<sup>11</sup> ESLAVA BLASCO, R.: *Ademuz y su patrimonio histórico-artístico*. Ademuz, 2007. P. 34.

El Virrey de Valencia, el duque de Montalto, escribe el 20 de junio de 1656 desde el Palacio Real de Valencia al vicescanciller del Rey, en Madrid, comunicándole la noticia del terremoto acaecido en Ademuz el día 7 de ese mismo mes, y del que había sido informado previamente por un síndico de la villa. Así reza la carta del Virrey de Valencia<sup>12</sup>:

*El síndico de la Villa de Ademuz, me ha informado, que miércoles 7 del corriente, a las 10 de la mañana, se inició un terremoto en aquella villa, y en menos duración de un quarto de ora, derribó el castillo, la Iglesia, la casa de la villa y 40 particulares, [dejando] los demás edificios sentidos y desenquadradas las paredes, mudóse un monte de un lado a otro, abriendo a trechos grandes bocas. Los moradores han salido a vivir en la campaña, solo murió un niño y ay muchos heridos y enfermos, algunos del susto, yo he mandado se sepa con esacta diligencia quanto ha pasado, y avisaré a VS. I. lo que huviere en estas circunstancias. Guarde Dios a Vs. I. muchos años como deseo  
Real de Valencia, 20 de junio 1656*

Del breve texto poco hay que comentar que no supiésemos ya. Únicamente destacar que no sólo queda bien especificada la fecha del seísmo (7 de junio de 1656), sino también la hora aproximada del seísmo (las 10 de la mañana) y su duración (menos de un cuarto de hora). También subrayar el pánico que debió causar el fenómeno en los ademuceros (“ay muchos heridos y enfermos, algunos del susto”) así como la mención que hace de la destrucción de la Casa de la Villa, de la que hasta ahora ninguna fuente se había hecho eco.

El vicescanciller real puso al corriente del hecho al monarca pocos días después, el 26 de junio. En su carta dirigida a Felipe IV, el vicescanciller le da noticia previamente de la situación geográfica de la población, explicándole que Ademuz “es una de las [villas] de aquel Reyno [de Valencia], situada en la raya de Aragón<sup>13</sup>”. Después de relatar el caso, repitiendo prácticamente al pie de la letra el texto reproducido más arriba enviado por el virrey de Valencia, el vicescanciller acaba su carta al Rey del siguiente modo<sup>14</sup>:

*[...] Al Conss<sup>o</sup> ha parecido (por ser caso raro, de admiración) poner esta carta original en la Real Mano de Vuestra Magd. Para que se sirva de tenerle entendido con las circunstancias que le avisa el virrey, y quando embie la relación que ofrece individual, también se dará cuenta Della a V. Magd. Madrid a 26 de junio de 1656.*

---

<sup>12</sup> Archivo de la Corona de Aragón (A.C.A.). Consejo de Aragón. Legajo 646, nº 35, fol. 1.

<sup>13</sup> A. C. A. Consejo de Aragón. Legajo 646, nº 35, fol. 2.

<sup>14</sup> A. C. A. Consejo de Aragón. Legajo 646, nº 35, fol. 3.

El 3 de julio de 1656 ya había llegado a la corte de Madrid la relación pormenorizada de lo ocurrido el 7 de junio en Ademuz. Esa documentación, que apenas ocupa dos folios, es transmitida al Rey en los siguientes términos<sup>15</sup>:

*En conformidad de la notiçia que el Cons<sup>o</sup> dio a V. Md. En Consjo del 26 del pasado açerca del terremoto sucedido en la Villa de Ademuz, pone ahora en la Rl. Mano de V. Magd. la relación por menor que el Virrey de Valencia envía al vicedanciller con carta de 26 de junio, para que V. Mgd se sirva de tener entendido lo que en el caso se ha averiguado. En Madrid a 3 de julio 1656.*

La relación enviada por el Virrey de Valencia, el duque de Montalto, y que acabará en manos de Felipe IV, fue redactada por Juan García, notario. Éste, como veremos en sus palabras, fue un testigo de primer orden, presencié y sufrió los efectos del fenómeno sísmico de Ademuz, pues acababa de llegar a la villa cuando se produjo el movimiento telúrico. Veámosla<sup>16</sup>:

*Relación que hizo Juan García notario del terremoto  
que sucedió  
en la Villa de Ademuz en 7 de Junio 1656*

*Que llegó a aquella Villa en 7 de dho mes e año en compañía de Juan Ximenez official de la Governacion y Miquel Alvaro entre nueve y diez de la mañana y se hospedaron en casa de Jorge Viruela y estándose vistiendo en un aposento que ay al cabo de la escalera a mano izda a la que estava acabándose de calçar puesto un pie sobre una arca sería como entre onze y doce horas vio que el arca y el pie se meneavan y sintió tan grande estruendo que le pareció havían disparado treinta piezas de batir aun tiempo y que le dieron un grande golpe en el hombro izqdo el qual fue de un pedaço de yeso que cayó del techo y levantando los ojos vio que se le venían cayendo encima quatro o cinco maderos entonces dio a huir acia la escalera y vio al dho Miguel Alvaro que rodava escalera abaxo y que ya pegava de cabeza ya pegava de lado pareciéndole que se levantava a estatura de un hombre en alto y que a toda pressa le estava diciendo a él que no baxava de ningún modo y pareciéndole que todo aquel cuarto se estava cayendo dio a huir azia dentro de la dha casa y arrimándose a una pared por que no se podía tener sintió que toda se estava meneando tan apriesa que entendió se le caya encima y huyendo de allí fue a la puerta de otro aposento adonde divisó una ventana y por ella un texado y llegándose a la ventana sin reparar que el texado estava una calle de por m<sup>o</sup> se arrojó y cayó de pechos sobre el texado y apenas estuvo en él quando sintiendo que se*

<sup>15</sup> A. C. A. Consejo de Aragón. Legajo 646, n<sup>o</sup> 35, fol. 4.

<sup>16</sup> A. C. A. Consejo de Aragón. Legajo 646, n<sup>o</sup> 35, fol. 5.

*meneava y que yba a una parte y a otra se levantó y salvando otra calle saltó a otro texado y de aquel a una pared y de la pared a tierra y se fue corriendo a una Plaçuela que hay frente de la Casa de la Villa donde halló al dho Alvaro que no se podía mover de aporeado de los golpes de la escalera y otra mucha gente de hombres mugeres y muchachos todos llorando a grandes gritos y estando allí gran rato fue el dho Juan Ximenez también cogeando de un golpe que le havía dado en la pierna una piedra y vio que por la plaça havia tres o quatro aberturas por la cara de la tierra que una pared muy fuerte estava desapegada de la tierra más de tres palmos y havido pasado toda esta fortuna que duró gran rato vio que havia en la Villa muchas casas derribadas que serían de treinta y seis a quarenta y que también lo estava la Iglesia que llaman Vieja y el campanario della y las restantes casas estavan de fuertes que no se podía havitar en ellas. Diosse orden las reconociesen los Albañiles los quales hicieron relación no tenían ninguna seguridad por lo qual los Justicia y Jurados mandaron que ninguno fuesse osado estar en dhas casas por el grande peligro que amenaçavan y al instante se salieron todos y se alvergaron por debajo de los nogales. Que se salieron él y sus camaradas de dha Villa y se fueron a una Aldea della por nombrar las Casas Altas del Río donde estubieron dos días hospedados en casa de Bonifacio Antón que después a 9 de dho mes e año salieron de dha Aldea para bolverse a esta Ciudad de Valencia y havido pasado el puente del Río como quien va a Sesga al entrar de una grande Rambla que está entre dos montes vieron que del monte de la mano izqda que es el de la Solana toda la falda de él se havía caydo dentro de la Rambla y lo que más les admiró fue el ver que havia mucha parte de las Junqueras de la Rambla a la parte de arriba de la tierra del monte que havia caydo. Vieron también en la peña viva del monte más de treinta aberturas que podía hir por cada una dellas un coche olgadam<sup>te</sup> fue Dios servido que no peligró sino solo un muchacho si bien quedado muchas personas muy mal tractadas.*



La Casa de la Villa de Ademuz también quedó seriamente dañada en el terremoto de 1656.

La ilustrativa descripción que el notario Juan García hace del acontecimiento no precisa de más comentarios, ni vanas interpretaciones, como a menudo se ha venido haciendo en los últimos tiempos con este suceso, contribuyendo a oscurecerlo más todavía. La frescura y el detalle con que son narrados los hechos son ya por sí mismos bastante elocuentes.



Efectos del célebre terremoto de Lisboa de 1755, acaecido casi un siglo después del de Ademuz. Grabado del siglo XVIII.

Con todo, hay aspectos en las palabras de Juan García que indican que el movimiento sísmico fue de gran envergadura. ¿Habría que aumentar el grado VIII-Mercalli dado por Laura Garcés?. En nuestra opinión así debería ser, si hacemos caso del alcance de los destrozos materiales ocasionados en la villa: destrucción de edificios sólidamente contruidos (como la iglesia vieja de San Pedro Intramuros y su campanario, el castillo y la Casa de la Villa), la pérdida total de una cuarentena de casas y las restantes que quedaron inhabitables a juicio de los peritos albañiles (que provocó el éxodo de los habitantes que “al instante se salieron todos y se alvergaron por debajo de los nogales”), así como las grietas y los desprendimientos producidos tanto en la villa como en algunos montes cercanos y cuyo material había pasado a rellenar las ramblas. En este sentido, la fantástica descripción que hizo el obispo Gavaldá por las mismas fechas (reproducida al principio del artículo) ya no se nos representa tan exagerada, cuando afirma que “en todas partes se cambiaron los montes en valles y los valles en altos montes”, y vemos al menos una pizca de verdad en estas palabras del prelado segobricense.

En conclusión, queda definitivamente demostrado que lo sucedido en Ademuz el miércoles 7 de junio de 1656, entre las 11 y las 12 de la mañana, fue un terremoto con todas las de la ley, de gran alcance, que afectó de lleno a la propia villa, pero también a parte de su término general.

© Raúl Eslava Blasco  
Valencia, 2009